

## El negocio oculto del polvo de bebés

Algo hizo sospechar a los funcionarios de aduana de Corea del Sur. Una vez más, como en los 34 casos anteriores, se trataba de cápsulas de suplementos energéticos “naturales” de alto consumo entre los inmigrantes de chino-norcoreanos.

Los inculpados respondieron la consigna de rutina: “pensamos que eran sólo pastillas naturales, pero desconocemos su contenido en detalle”.

Las últimas 35 confiscaciones no derivaron en detenciones. Las cantidades siempre son lo suficientemente “pequeñas” como para manejarse al filo de la legalidad y hacer inefectivos los castigos.

¿Qué contienen las misteriosas 17.450 cápsulas retenidas en aduanas surcoreanas? Se trata de ni más ni menos que de polvo de bebés muertos, abortados durante su gestación o bien asesinados recién nacidos, cuyos pequeños cadáveres fueron destazados y puestos a secar en estufas para posteriormente molerlos y darlos a consumo de la población.

La cuestión de fondo para no declarar el origen de los niños disecados y vendida su carne en polvo encapsulado es evitar el conflicto con el gigante rojo, asunto que garantiza la impunidad a la China comunista. Corea del Sur se limita tan sólo a detener este tráfico cuando lo descubre y a comentar la incautación, pero se ve forzada a proteger diplomáticamente la industria clandestina china.

Para la cultura norcoreana o china, el consumo de polvo de cadáveres infantiles aumenta el vigor o incluso es el remedio para algunas enfermedades o todas. El canibalismo enfocado a recién nacidos o bebés en gestación y abortados no forma parte de la cultura masiva asiática y el gobierno de Mao Tse-Tung combatió la medicina tradicional china de esta categoría y a partir de cierto momento comenzó a forzar el aborto obligatorio de la población. Tal discriminación hacia los derechos reproductivos de las mujeres implica además, por la miseria que vive la población sometida a la dictadura comunista, el asesinato privilegiado de niñas en gestación, por su nulo aporte al sustento del grupo familiar.

Sin embargo, extraoficialmente existe una industria clandestina, paralela a la “cosecha de órganos” pero con la carne de los bebés, vendida para consumo privado bajo la tolerancia de las autoridades, que cierran los ojos a los despachos por valijas o correo internacional a consumidores en el extranjero.

Quien se sienta tentado a creer que los gobiernos desconocen estos hechos debería recordar que en China y Corea del Norte los mismos mantienen un férreo y estricto control sobre las vidas, actividades y producciones de sus poblaciones. ¿Sería posible en tales sistemas mantener laboratorios y toda una red de venta y distribución a sus espaldas? Está muy claro que no, aunque se niegue ante las incómodas preguntas que les ha dirigido la opinión pública internacional.